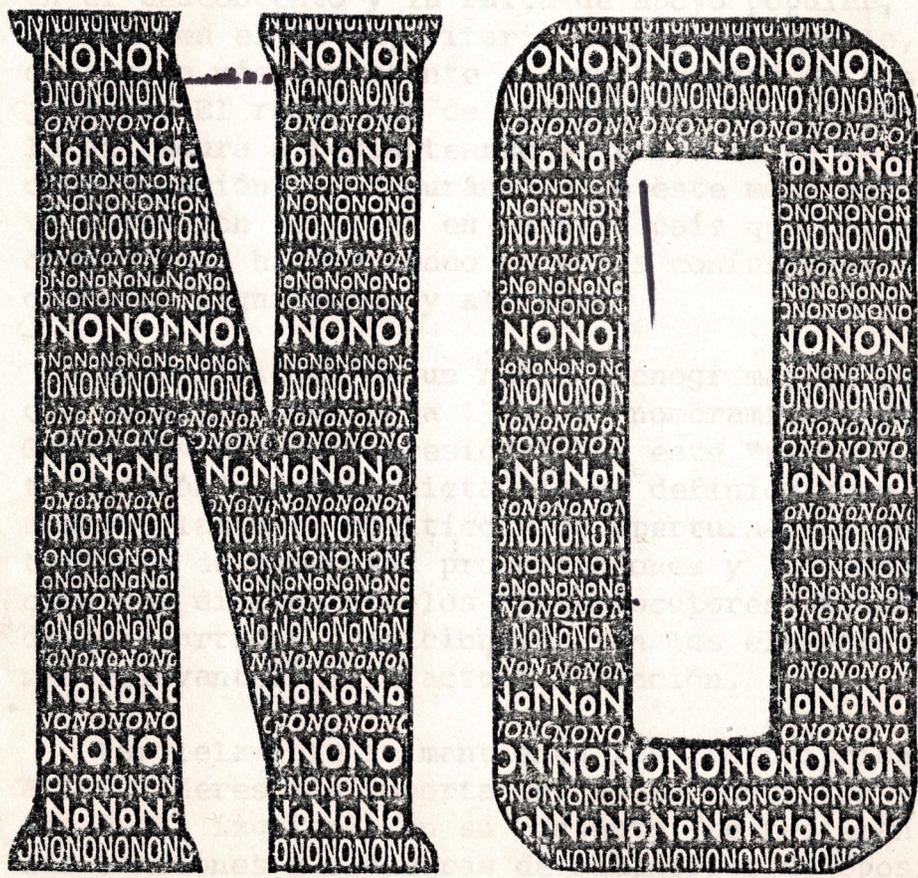
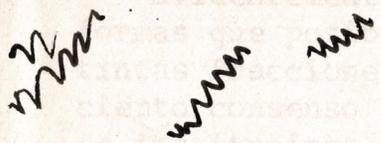


Luchar
es
Vencer

grupo pro-corriente barcelona

Noviembre- 81



Grupo pro-comente barcelona

Noviembre-81

Handwritten scribbles



ALGUNOS ELEMENTOS PARA UNA PERSPECTIVA

Evidentemente la búsqueda de la legitimidad de formas que posibiliten la participación de las distintas fracciones de la burguesía y de alcanzar -- cierto consenso a nivel social -- bases del proyecto de institucionalización-- ha planteado a la dictadura una serie creciente de dificultades encontrando en el descontento y la falta de apoyo popular, reflejado en el NO mayoritario de nuestro pueblo, el obstáculo más importante al cumplimiento de sus objetivos. El resultado del plesbicitito ha obligado a la dictadura a replantearse su proyecto de institucionalización, configurándose de este modo una nueva situación política en nuestro país que por su complejidad ha planteado no pocas confusiones acerca de su significado y alcance.

La definición de un nuevo cronograma, el anuncio de elecciones para 1984, el nombramiento del Gral. Alvarez como presidente de este "período de transición" --que la dictadura ha definido como de descongelamiento político y de apertura--, el levantamiento de numerosas proscipciones y la reanudación del diálogo con los "interlocutores válidos" de los partidos tradicionales son los elementos -- más relevantes de la actual situación.

Reservado
Paralelamente se mantienen las proscipciones a los líderes más importantes de la oposición y -- las de la izquierda en su conjunto, se reiteran -- las sanciones y clausuras de semanarios de oposición y se continúan aprobando leyes como la de Asociaciones Profesionales que por su contenido trascienden y a su vez limitan el alcance de la apertura planteada.

El desarrollo del "período de transición" ha demostrado hasta estos momentos el alcance limitado de la propagandeada apertura en la que, evidentemente, está delimitado expresamente el marco de negociación. Las conversaciones entre la Comaspo y los interlocutores válidos (nombrados por la dictadura) han girado en torno al futuro institucional de nuestro país, al papel de los partidos tradicionales en él y a las enmiendas o reforma de la Constitución de 1967. Pero lo que demuestra el alcance limitado de este proceso es exactamente lo que queda fuera del marco de negociación y de discusión. Por un lado ha quedado fuera todo cuestionamiento o crítica al papel cumplido por las FFAA y el papel tutelar que a partir de la institucionalización del Cosena asumirán las FFAA. por otro la política económica, responsable principal de la crisis por la que atravieza nuestro país, en particular la de los sectores ganaderos e industriales, de la caída a más de la mitad en el poder adquisitivo de los trabajadores, de la emigración masiva y de los importantes niveles de desocupación existentes.

En la práctica la dictadura está impulsando una doble política caracterizada por la apertura y el diálogo recortado con las distintas fracciones de la burguesía por arriba, represión contra toda manifestación e intento de reorganización, sea en el campo sindical o en el campo político, por abajo. No obstante esta nueva realidad marca objetivamente un cambio con la situación anterior dando lugar a una nueva situación en la que la ruptura con el inmovilismo político, las dificultades de la dictadura en alcanzar sus objetivos de institucionalización y el creciente descontento popular, son los elementos más significativos y de mayor trascendencia.

Analizar la posible evolución de esta situación nos plantea inmediatamente una doble interrogante: ¿asistimos al desarrollo de un proceso que culminará con la caída de la dictadura o a la redefinición del proyecto de institucionalización en la dirección de una de las denominadas "democracias viables o restringidas"?

En este sentido es preciso tener en cuenta el alcance de la "apertura", visualizado a partir de los aspectos excluidos de las negociaciones -el papel de las FFAA y la política económica- y reafirmado al considerar que las características centrales del modelo económico vigente -fundamentalmente la redistribución regresiva y antidemocrática del ingreso-, son incompatibles con la "democratización" planteada y que sólo puede ser aplicado en el marco de un régimen autoritario y represivo.

La heterogeneidad de la oposición burguesa, así como la ambigüedad en sus planteos, demostrado en el papel preponderante en la negociación de aquellos sectores más interesados en alcanzar una apertura que los incluya y en negociar su acceso a las instancias de decisión política y económica que en desarrollar un proceso que conduzca a la caída de la dictadura, contribuyen al predominio de las posiciones de la dictadura en la actual situación.

La situación de debilidad por la que atraviesa el movimiento popular, caracterizada por la dispersión política y organizativa y por la falta de implantación de sus organizaciones, no le permiten transformarse en un factor decisivo en la evolución de esta situación.

Sin descartar la posibilidad de una salida en cabecada por la oposición burguesa, el predominio y la correlación de fuerzas favorable a la dictadura, plantean más claramente una institucionalización de la dictadura en la forma de "democracia restringida", dándole participación a los sectores más reaccionarios de los partidos tradicionales manteniendo en lo esencial su contenido actual.

Este conjunto de elementos que caracterizan la situación actual de nuestro país reafirman nuestra convicción de que una real apertura democrática sólo se puede alcanzar en el marco de una creciente movilización popular y con un papel protagonista de nuestro pueblo.

En este sentido es imprescindible la reorganización del movimiento popular y sus organizaciones en nuestro país, proceso que necesariamente debe darse en el marco del enfrentamiento a la dictadura y que debe contar con el impulso de acciones políticas que basadas en la unidad de acción con los distintos sectores de oposición contribuyan a su derrocamiento y que inicien una etapa de cambios políticos que abra de forma irreversible el camino de la transformación social y económica de nuestra sociedad.



CARACTERIZACION DE LA DICTADURA

(informe grupo pro-corriente de mexico)

La dictadura se instauró en Uruguay en 1973, culminando un largo proceso de crisis en lo económico, en lo político y en lo ideológico. El estancamiento en el desarrollo productivo fue la causa de la crisis económica. Este proceso, eslabonado con el deterioro del funcionamiento político bipartidario y con una creciente polarización social, condujo al colapso de la clásica estructura política uruguaya. En este desenlace adquirió especial importancia la pérdida relativa de hegemonía ideológica de los sectores dominantes.

Con el pachequismo, particularmente a partir de 1968, aparecieron los primeros signos de la dictadura. En esa época, ante la acelerada crisis global, un sector de la alta burguesía debió asumir directamente la conducción gubernamental. La fragilidad de esa fórmula y la oposición que propició en diversos frentes sociales debilitaron en extremo las bases y el ejercicio tradicional del poder estatal.

La dictadura militar se estableció abiertamente en nuestro país en defensa de un sistema de dominación burguesa cuyas estructuras políticas se mostraron incapaces de llevar adelante un proyecto de reajuste capitalista y de vencer la resistencia popular. Durante un primer momento las fuerzas armadas cumplieron fundamentalmente el papel de brazo armado de ese sistema. Lo hicieron con un alto grado de autonomía y de diferen-

ciación de los intereses sectoriales de la burguesía, que no tuvo participación directa en la nueva mecánica que progresivamente fue adoptando la política estatal. Posteriormente, y en forma paulatina, sin abandonar su función represiva, las fuerzas armadas transformaron en decisivo su papel en la conducción del Estado, mediante el ejercicio de la función burocrático-política de gobierno.

Con el aumento y diversificación de sus funciones y la ausencia de controles públicos han crecido la corrupción y el enriquecimiento económico de los militares. Pero lo esencial es que estos han desbordado su antiguo papel de brazo armado para constituirse en cuerpo político. Esto significa que no son un simple instrumento bien remunerado de un bloque dominante de intereses, sino que son elementos políticos de ese bloque. Aunque no monopolicen todos los cargos de dirección, se erigen en titulares responsables de las orientaciones estatales.

Las fuerzas armadas se constituyen como cuerpo político en tanto ejercen orgánicamente la actividad de gobernar. Pero no son partido político, entre otras razones, porque carecen de un proyecto histórico propio; adoptan el que les suministran las fracciones más monopólicas e internacionalizadas de la burguesía.

Así, en el curso de los últimos años, el desarrollo de la dictadura militar fue asumiendo connotaciones diferentes de las iniciales. Las fuerzas armadas han ido perdiendo radio de autonomía y de maniobra ante ciertos sectores de la burguesía.

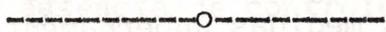
Una determinada oligarquía financiera ha impuesto progresivamente la lógica de funcionamiento de -- sus capitales a la política económica estatal. -- Por su parte, la banca cumple el papel de eje orde-- nador de ese bloque capitalista dominante, que es la cara económica de la dictadura.

La dictadura sintetiza, entonces, dos aspec-- tos: el primero está a cargo de los militares en tanto aparato con fuerza propia como gobierno; el segundo es encabezado por una oligarquía financie-- ra como fracción social capitalista con intereses particulares y hegemónicos. Estos intereses depen-- den hoy de las medidas gubernamentales, en lo que se refiere a su capacidad de aumentar sus ganan-- cias y su predominio capitalista. Pero también de penden de la capacidad del gobierno para reprimir al pueblo y de su poder para administrar las pug-- nas interburguesas dentro del régimen. Las fuer-- zas armadas conservan pues el carácter de factor principal de la estructura dictatorial. La dicta-- dura es militar por cuanto la hegemonía de la oli-- garquía financiera exige una cohesión y coerción políticas actualmente sólo viables a través de la gestión de las fuerzas armadas.

A partir del plesbicitito de noviembre de 1980, el pueblo uruguayo abrió una nueva coyuntura po-- lítica en el país, cuyos efectos tienden a modifi-- car las modalidades y alcances del proceso dicta-- torial.

Por todas estas razones, la lucha política en lo inmediato debe ser encarada prioritariamente -- en contra de la dictadura militar y el proyecto -- del sector hegemónico, más que contra las clases

dominantes en su conjunto. La conciencia social y la organización política alcanzadas en esa lucha contra la dictadura determinarán, una vez derrotada esta última, las condiciones que permitirán resolver más en profundidad las verdaderas causas que han llevado a una mayor pobreza y a una aguda represión del pueblo uruguayo, así como a hipotecar nuestro proyecto como nación libre y soberana.



Por todas estas razones, la lucha política es de inmediato debe ser enfocada prioritariamente en contra de la dictadura militar y el proyecto del sector hegemónico, más que contra las clases dominantes. Este compromiso con la democracia y la libertad política, que exige una acción y cooperación política fundamentalmente sólo viable a través de la gestión de las fuerzas armadas.

El pueblo uruguayo debe ser movilizado a través de la acción política y social, para que pueda enfrentar a la dictadura militar y al proyecto del sector hegemónico, más que contra las clases dominantes. Este compromiso con la democracia y la libertad política, que exige una acción y cooperación política fundamentalmente sólo viable a través de la gestión de las fuerzas armadas.